

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] John 19:20

[2] Abbot Gueranger, OSB, *The Liturgical Year*, Vol. 14

[3] Matthew 16:18

[4] Saint Therese the Little Flower

[5] Office of Readings; Vol. 4; page 577; Origen

[6] CCC - 1866

[7] Matthew 5:8

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 23:35-43- pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 23:35-43

La gente estaba allí mirando; los jefes, por su parte, se burlaban diciendo: “Si salvó a otros, que se salve a sí mismo, ya que es el Mesías de Dios, el Elegido.” También los soldados se burlaban de él. Le ofrecieron vino agri dulce diciendo: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.” Porque había sobre la cruz un letrado que decía: “Este es el rey de los judíos.” Uno de los malhechores que estaban crucificados con Jesús lo insultaba: “¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros.” Pero el otro lo reprendió diciendo: “¿No temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho, pero éste no ha hecho nada malo.” Y añadió: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino.” Jesús le respondió: “En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.”

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – Cristo el Rey

Del Opúsculo de Orígenes, presbítero, sobre la oración

Si, como dice nuestro Señor y Salvador, el reino de Dios no ha de venir espectacularmente, ni dirán: “Vedlo aquí o vedlo allí”, sino que el reino de Dios está dentro de nosotros, pues cerca está la palabra, en nuestra boca y en nuestro corazón, sin duda cuando pedimos que venga el reino de Dios lo que pedimos es que este reino de Dios, que está dentro de nosotros, salga afuera, produzca fruto y se vaya perfeccionando. Efectivamente, Dios reina ya en cada uno de los santos, ya que éstos se someten a su ley espiritual, y así Dios habita en ellos como en una ciudad bien gobernada. En el alma perfecta está presente el Padre, y Cristo reina en ella junto con el Padre, de acuerdo con aquellas palabras del Evangelio: Vendremos a fijar en él nuestra morada. Este reino de Dios que está dentro de nosotros llegará, con nuestra cooperación, a su plena perfección cuando se realice lo que dice el Apóstol, esto es, cuando Cristo, una vez sometidos a él todos sus enemigos, entregue el reino a Dios Padre, para que Dios sea todo en todo. Por esto, rogando incesantemente con aquella actitud interior que se hace divina por la acción del Verbo, digamos a nuestro Padre que está en los cielos: Santificado sea tu nombre, venga tu reino.

Llévame a tu líder - Lección y Discusión

“Porque había sobre la cruz un letrero que decía: “Este es el rey de los judíos.””

¿Qué significa el INRI en la cruz de Jesús? La inscripción sobre Jesús, que decía INRI, significa “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos”. La inscripción “estaba escrito en hebreo, latín y griego [1] **¿Por qué estaba escrito en tres idiomas?** El hebreo, latín y griego fueron las lenguas principales del Imperio Romano que gobernó el mundo en la época de Jesús. Jesús no se puede limitar solo a Nazaret. Jesús no puede ser limitado a un solo pueblo, los judíos. Jesús es para todos, Él es todo en todo. Él no es solamente el Rey de Nazaret o el Rey de los Judíos, él es el Rey de Reyes, Cristo el Rey. El hecho de que INRI fue escrito en los tres idiomas principales de los habitantes del Imperio Romano fue para proclamarle a todos que Jesús es el Rey de Reyes. Todos están llamados a presentarse ante Cristo Crucificado y tomar una decisión, al igual que los ladrones, los soldados y todas las personas que han tenido que tomar esa decisión. ¿Es este hombre, como decía C.S. Lewis, "un mentiroso, un lunático, ó el Señor." ¿Es el Rey de los Judíos o será el Rey de Reyes y, por lo tanto, mi rey. Clovis, que fue el primer líder de la tribu de los Bárbaros quien acepto la fe católica, es reconocido como el padre de la Francia Católica, se sintió tan conmovido por la historia de Cristo crucificado que al conocer acerca de la crucifixión fue bautizado y convertido junto con mil miembros de su ejército. Clovis y su tribu valoraban un buen líder, un hombre que sacrificaba todo por el bien de la tribu. Clovis vio en Cristo el símbolo supremo de un líder y le dijo a quienes le trajeron la historia de Cristo, "¡Oh, cómo me hubiera gustado que mis hombres y yo pudiéramos haber estado allí [en la crucifixión]" **¿Y nosotros qué vemos en Cristo crucificado?** ¿Vemos a un hombre de Nazaret, Rey de un cierto grupo de personas, un criminal, un héroe, un sirviente, un líder? En muchas de las películas sobre extraterrestres de otros mundos, al encontrarse con un ser humano, los extraterrestres le dicen: "Llévame a tu líder" **¿Quién es tú líder? ¿Quién está realmente guiando tu vida? ¿Es usted mismo, ó aquellos que influyen sobre ti ó sobre tus actividades? Si una persona que no es de este mundo pudiera ver las cosas materiales que son de mas importancia en tu vida (posters, libros, cuadros, juegos de vídeo, música, cualquier actividad), esas personas que dirían de quien esta guiando ó influyendo tu vida?**

Diecinueve siglos han pasado y hoy Él es la figura central de la raza humana. Durante ese tiempo, todos los ejércitos que han marchado, todas las armadas que han navegado, todos los parlamentos que han existido, y todos los reyes que han reinado, no han afectado a la vida del hombre sobre esta tierra tanto como que una vida solitaria. ¿Dónde están esos reyes ahora? ¿Dónde están esos dictadores, esos imperios, esos gobiernos? Cristo sigue en pie y la Iglesia que Él fundó sigue en pie después de 2000 años de historia. Cristo es Rey, pero Él es el Rey de nuestra vida. La Iglesia, bajo el reinado del Papa Pío XI, nos dio la fiesta de la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo en el año jubilar 1925. "Los cristianos siempre han alabado nuestro divino Señor como Rey de Reyes y Señor de Señores. Fue un rey que los representantes del mundo oriental vinieron a adorarlo en el pesebre. También era un rey, sin saber lo que hacía, representando al mundo occidental, y quien lo levantó en la cruz." [2] Desde el Oriente al Poniente, hemos proclamado a Cristo como Rey. Nosotros proclamamos a Cristo como Rey a un mundo necesitado de liderazgo y necesitado de salvación. Nuestro mundo es escéptico, tan escéptico como a aquellos que en la crucifixión dijeron: "Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo." Nuestro mundo está buscando una señal, de que Jesús es verdaderamente Cristo Rey, si no ven el signo, no van a aceptar a Cristo como Rey.

¿Cuáles son los signos de un Rey?

Reino - Un rey tiene un Reino. El Reino de los Cielos como se indica en este paquete es la Iglesia. La Iglesia debe, por lo tanto, tomar en serio su papel y su misión salvífica de enseñar, santificando (haciendo santos) y gobernando no sólo

a los miembros de la Iglesia, sino toda la humanidad. Si el mundo ve una Iglesia sana, verá un rey saludable.

Siervos - Un rey tiene siervos. Los miembros fieles del reino de los cielos, la Iglesia, son los miembros del Cuerpo de Cristo. Si los siervos no son obedientes al rey, ¿cómo se puede tomar en serio al Rey? Si los siervos no están dispuestos a ser enseñados, para ser santificados y obedecer las reglas del rey, ¿cómo desearán estar en servicio del Rey aquellos que no lo están?

Corona - Un rey tiene una corona. Sólo tenemos que mirar a nuestro Rey crucificado para ver la corona que lleva nuestro Rey, una corona de espinas, de humildad, de sufrimiento. Santa Isabel de Hungría fue una gran reina y se dice que a veces ha llevado una corona de espinas en imitación de Cristo. Cuando se le preguntó sobre esta práctica, ella respondió: "¿Cómo puede una reina, llevar una corona de oro, cuando Jesús, mi Rey, llevaba una corona de espinas?"

¿Estamos dispuestos a imitar a Cristo en su humildad y su naturaleza sacrificial? Este sufrimiento es la misión sacerdotal de Cristo, para ofrecerse uno mismo al mundo. **¿Cómo nos unimos a esta misión?**

Personal - Un rey cuenta con un personal. El personal de Cristo es llevado por los Obispos en unión con el Papa, ellos son nuestros pastores, nuestros líderes. El mundo debe ser testigo de la función del gobierno y la enseñanza de los Obispos, y en los obispos una voz que clama en el desierto, una voz de la verdad, y muchas veces una voz de contradicción de las falsedades presentadas por el padre de la mentira, Satanás.

Castillo - Un Rey tiene un castillo. La Iglesia es nuestra fortaleza o seguridad. Jesús prometió a Pedro ya todos los fieles, "Peter sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." [3] **¿Estamos dispuestos a correr hacia la roca, la Iglesia, nuestra seguridad en medio de las tentaciones del mundo, la carne y el diablo. ¿Estamos dispuestos a permitir que la Iglesia nos santifique a través de sus sacramentos, a hacernos santos?**

Trono - Un rey sentado en su trono. "Él no viene a nosotros cada día desde el cielo para permanecer en un ciborio de oro; es para encontrar otro cielo, infinitamente más querido para Él que el primero: el cielo de nuestra alma, hecho a su imagen, el templo vivo de la Trinidad adorable." [4] Cristo quiere permanecer en el trono de nuestro corazón. La batalla de Cristo el Rey no es para los reinos terrenales, es una batalla para el corazón de cada uno de nosotros. Son los enemigos dentro de nosotros los cuales Dios quiere conquistar. "Y Él se sentará allí hasta que todos sus enemigos que están dentro de nosotros se convierten en un estrado para sus pies." [5] **¿Quién está sentado en el trono de tu corazón? ¿Cuáles son los enemigos dentro de nosotros los cuales Cristo el Rey tiene que conquistar antes de que realmente pueda reinar en nuestro corazón?** Los más grandes de estos enemigos son los siete pecados capitales. "Los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser referidos a los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido siguiendo a san Juan Casiano y a san Gregorio Magno. Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios. Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza." [6] El mundo tiene que ver que nosotros no reinamos ni mandamos en nuestras propias vidas sino que es Cristo que reina en nosotros y, por lo tanto, es Cristo que está conquistando el pecado en nuestra vida. El mundo debe ver en los fieles una pureza en su corazón, una pureza que sólo puede suceder si Cristo está en su corazón. Así como "los de corazón limpio, verán a Dios" [7], el mundo comenzará a ver y a reconocer a Dios a través de los corazones puros de los fieles.